

Hallazgos de monedas greco-massaliotas en la provincia de Cuenca (España)

Discoveries of Greek-Massalian coins in the province of Cuenca (Spain)

Enrique GOZALBES-CRAVIOTO (†)
Universidad de Castilla-la Mancha
enrique.gozalbes@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0001-9229-9051>

Helena GOZALBES GARCÍA
Universidad de Granada
helenagg@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0002-5949-3634>

Fecha de recepción: 18-12-2020
Fecha de aceptación: 05-04-2021

RESUMEN

Publicamos una pequeña serie de monedas, relacionadas con las piezas conocidas inicialmente como de ejemplares “tipo Auriol”. Se trata de varias imitaciones greco-massaliotas, relacionadas con el ciclo numismático griego del Occidente mediterráneo. La importante novedad de las mismas se fundamenta en el lugar de hallazgo, pues este se ha producido en una zona interior de la Península Ibérica, donde hasta el momento no se había documentado el descubrimiento de numismas de este tipo.

Palabras clave: moneda, imitaciones, edetanos

Topónimos: *Massalia*, *Emporion*, Auriol

Periodo: Edetanos

ABSTRACT

The text presents a small series of coins, similar to those initially known as “Auriol type”. These are various Greek-Massalian imitations, related to the Greek numismatic cycle of the Western Mediterranean. What makes these coins particularly interesting is their place of discovery, since they were found in an inland area of the Iberian Peninsula, where the appearance of specimens of this type had not previously been documented.

Keywords: coin, imitations, Auriol

Place names: *Massalia*, *Emporion*

Period: edetans

1. INTRODUCCIÓN. LA MONEDA ARCAICA GRIEGA EN OCCIDENTE: EL LLAMADO “TIPO AURIOL”

La problemática derivada de los hallazgos de monedas de “tipo Auriol” ha ocupado un espacio particularmente importante en la historiografía numismática. El conjunto hallado en Auriol, recuperado en Bouches de Rhône, en pleno ámbito de influencia de la antigua ciudad griega de *Massalia*, estaba formado por un total de 2130 ejemplares de acuñación muy antigua, los cuales tenían unos pesos muy reducidos y se caracterizaban por presentar unas variedades extremas de cuños, así como por ser anepigráficos. En un principio, estas monedas fueron consideradas por los investigadores como las acuñaciones más antiguas fabricadas por la ceca de *Massalia*, en el contexto de unos estudios que fueron concretando algunos aspectos que superaban el desconcierto inicial en relación con el propio hallazgo. Sin embargo, el análisis más profundo del conjunto apuntó poco más tarde en una dirección distinta, y, de hecho, se consideró que al menos la mitad de las piezas seguían un modelo numismático que era mucho más característico de la producción de la isla de Lesbos, mientras que un tercio se relacionaba con las acuñaciones puestas en uso por diversas ciudades asiáticas (Blancard, 1870-1871), en las que se percibía una influencia tipológica lidia indiscutible. A su vez, esta posición fue matizada algo más adelante desde el punto de vista de la indudable existencia de imitaciones ya extensamente conocidas, de modo que se concluyó que, si bien algunas de estas monedas habían sido acuñadas en Asia Menor y el territorio del Egeo, otras pudieron ser fabricadas por la propia urbe massaliota (De Saucy, Berthélemy y Hucher, 1875).

En relación con las características tipológicas de estas piezas, como señalamos, destacaba de forma muy especial la enorme variabilidad de representaciones adoptadas en las mismas. Esta heterogeneidad se manifestaba también en lo que concierne a la propia calidad de los diseños grabados en los ejemplares conocidos, como muy bien destacaba en su día M. Blancard: “quelques unes sont d’un archaïsme qui sent encore la barbarie. Certaines têtes de bélier sont grossièrement indiqués par des points, et n’ont ni la ligne du profil, ni le contours du relief; d’autres son dessinées et relevées avec art” (Blancard, 1870-71: 18). No obstante, aun teniendo en cuenta que algunos tipos representaban a animales que no terminaban de ser bien identificados, entre los que expondremos uno o dos posibles nuevos ejemplos, los trabajos publicados a finales del siglo XIX y principios de la centuria siguiente ya detallaban cuáles eran las imágenes más repetidas; a saber, según estos estudios, la figura de varios puntos, la cabeza de un individuo masculino con casco, la de un carnero a derecha, la de un león o la de un buey (De Saucy, Berthélemy y Hucher, 1875: 35; *vid.* también otros trabajos de catalogación posterior; Babelon 1901; Blanchet, 1905).

La publicación sucesiva de estudios con noticias sobre hallazgos de este mismo tipo de monedas a lo largo del siglo XX ha permitido una mayor profundización en el conocimiento, matizándose algunas de las conclusiones anteriormente apuntadas (Maurel, 2013). En esta línea, el trabajo de A. Furtwängler vino sin duda, hace ya bastantes años, a introducir claridad en el panorama algo confuso de las interpretaciones que hasta entonces se habían formulado acerca de estas monedas (Furtwängler, 1978). El autor realizó un detenido análisis sobre el conjunto conocido del tesoro de Auriol estableciendo la clasificación o

catalogación más completa de las piezas que estaban presentes en el mismo. Su análisis estilístico y tipológico apuntó a una dirección diferente a la que se venía señalando con anterioridad, pues su interpretación relacionaba las imágenes de estas monedas con los tipos representados en el programa iconológico massaliota. En este sentido, A. Furtwängler planteó que el estudio de las representaciones grabadas en los numismas “tipo Aurion” apuntaba a una influencia de las acuñaciones conocidas de *Massalia* muy destacada, de modo que pudo concluir que aquellos ejemplares, a los que atribuyó una datación entre el siglo VI a. C. y la década de 460 a. C. e incluyó dentro del patrón monetario milésico y focense, derivaban de una producción totalmente local. Esta interpretación permitió a especialistas posteriores deducir que las primeras monedas massaliotas se caracterizaban por mostrar una lógica influencia de las series focenses (puesto que Focea fue la metrópolis que fundó Massalia y que, seguramente, participó en la institución de la factoría peninsular que evolucionó en la polis de *Emporion*), por relacionarse con denominaciones fraccionarias (pues estos valores podían facilitar el comercio con las sociedades indígenas del territorio galo y peninsular), por ser anepigráficas y por estar acuñadas en flanes globulares de pequeño tamaño (Campo Díaz, 1997: 20; 2003: 26).

2. LAS MONEDAS “TIPO AURIOL” EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Por lo que respecta a la península ibérica, la presencia de monedas de “tipo Auriol” no deja de ser particularmente reducida incluso en la actualidad. Hasta hace poco tiempo, en los trabajos publicados sobre hallazgos esporádicos tan sólo se citaba de una forma expresa la constatación de la aparición de tres ejemplares (Arévalo González, 2002: 5; Planas Palau y Martín Mañanes, 1991; Villaronga, 1997), uno procedente del sitio de Ullastret (Gerona), otro hallado en Ibiza y otro en el yacimiento de Bolbax (Murcia), a los que debían unirse un bajo número de numismas que formaban parte de algunos conjuntos monetarios recuperados en *Emporion* (Empúries, Gerona), Pont de Molins (Gerona); Penèdes (Gerona) y Morella (Castellón) (generalmente con presencia de piezas del tipo de la “rueda”) (Campo, 1987; 1997: 22; Campo y Sanmartí, 1994: 163-164; Ripollès, 1985: 61-62; Villaronga, 1997: 23-24 y 27-32). Teniendo en cuenta estos escasos datos, hace algunas décadas P. P. Ripollès (1982: 253-254) señaló que debía haber una diferencia de al menos un siglo entre la datación del momento de pérdida de los hallazgos constatados en el territorio galo y los que se conocen de la península ibérica, mucho más antiguos, como es de prever, en el primer caso. Estas concreciones y las informaciones sobre los descubrimientos de moneda antigua que se iban efectuando en algunos yacimientos permitieron al mencionado especialista concluir que el aumento de las relaciones entre *Massalia* y los centros peninsulares (Chevillon, Bertaud y Guernier, 2008; Ripollès, 2005: 187) posibilitó el inicio (o al menos la intensificación) de la llegada a este territorio occidental de monedas fabricadas por cecas ubicadas en la Magna Grecia, Atenas y Asia Menor.

Tabla 1. Hallazgos de monedas “tipo Auriol” en la península ibérica, según lugar de recuperación y tipo de descubrimiento

	Hallazgo arqueológico aislado	Hallazgo arqueológico en conjunto	Colección particular	No detallado
Narbonne			x	
Sigean			x	
Durbain-Corbières			x	
Salses	x			
Perpignan				x
Carcasonne				x
Área Rosellon			x	
Pont de Molins		x		
Puig de les Sorres			x	
Empúries		x		
Ullastret	x			
Crespià			x	
La Creuet			x	
Empordà		x		
Castell de Burriac			x	
Penedès		x		
Ibiza	x			
Sur de Cataluña				x
Morella		x		
Torres Torres			x	
Sagunto			x	
Bolbax	x			
Villagarcía del Llano			x	

Los estudios publicados con posterioridad han ido poniendo de manifiesto la aparición en el territorio peninsular de un número algo superior de monedas de “tipo Auriol”, tanto en hallazgos aislados como también en algunos conjuntos monetarios (Benezet, Delhoste y Lentillon, 2003: 5-8; Campo, 1987; 154; 2003; Furtwängler, 2002; Ripollès, 1985; 2005: 187; Ripollès y Chevillón, 2013: 1-20; Ripollès y Llorens, 2002: 518-519; Villaronga, 1997; 2003: 26) (Tabla 1 y Figura 1). En casi todos ellos se ha constatado el predominio neto de monedas con tipo cabeza de carnero con punteado. La preponderancia de estos ejemplares entre los hallazgos conocidos llevó unos años antes a A. Furtwängler (1971: 18; 1978: 214-220) a plantear la posibilidad de que algunas de estas monedas se relacionaran con una producción peninsular de posibles imitaciones. Siguiendo una línea interpretativa en parte similar, poco tiempo después L. Villaronga recuperó una hipótesis, ya sugerida varias décadas antes por J. Amorós (Amorós, 1934), que proponía que estos numismas fueron fabricados por el centro de *Emporion* (Villaronga, 1987; 1995: 247-248). Debe recordarse, según destaca el referido especialista, que estas monedas sólo han aparecido en el territorio peninsular (Villaronga, 1997: 77-79).

Figura 1. Dispersión de los hallazgos de monedas “tipo Auriol” en la península ibérica



Fuente: Helena Gozalbes García

Sin embargo, sabemos que algunas piezas massaliotas relacionadas con determinadas acuñaciones puestas en uso en época posterior también habitaban a aparecer en algunos conjuntos recuperados en el territorio peninsular, repitiéndose, por tanto, las piezas vinculadas con emisiones concretas. Por esta razón, M. Campo Díaz (1987: 139-160) y P. P. Ripollès (1989: 303-317) han concluido que las relaciones entre *Massalia* y la península ibérica debían ser ya tan frecuentes que una parte de los ejemplares hallados de monedas con cabeza de carnero recuperados en estas regiones (sobre todo aquellos cuyos pesos

se ajustan al patrón típicamente massaliota) podrían haber sido perfectamente fabricados por la ciudad massaliota; posibilidad que, en caso de asumirse, dificultaría la interpretación acerca del lugar de producción de una determinada moneda, el cual tan sólo puede intuirse a partir del punteado que se recoge como tipo (Campo Díaz, 2003: 27) y los confusos datos metrológicos (Campo Díaz, 1997: 23) cuyo análisis tampoco pone de acuerdo a los investigadores.

A partir de la suma de todos los datos detallados y de las opiniones de los diversos investigadores, A. Arévalo González ha llegado a dos conclusiones importantes sobre la presencia de este tipo de monedas entre los hallazgos constatados en la península ibérica (Arévalo 2002: 3 y 5); conclusiones que nosotros compartimos por completo. Según la primera deducción propuesta por la referida historiadora, las recuperaciones de piezas “tipo Auriol” y sus posibles imitaciones ampuritanas ponen de manifiesto ante todo que las relaciones económicas entre *Massalia* y *Emporion* eran especialmente estrechas. La segunda conclusión planteada por A. Arévalo González se relaciona con el carácter tardío de los tesoros peninsulares en los que han aparecido este tipo de ejemplares (siglo IV a. C.) y con el nivel de desgaste que, por lo general y sin duda debido al uso, presentan los mismos. Estos datos muestran, al decir de la especialista, que dichas monedas tuvieron una extensa circulación a lo largo del tiempo, seguramente porque cubrieron los efectos de las necesidades de numerario dejadas por las acuñaciones massaliotas posteriores que por algún motivo no debieron llegar de la manera que se precisaba al territorio de la península ibérica.

Teniendo en cuenta algunas de estas soluciones interpretativas, los estudios más recientes han insistido en deducir que las acuñaciones más antiguas de *Emporion* fueron imitaciones de monedas “tipo Auriol” (Campo Díaz, 2003: 27; 2002: 143-145; Gozalbes Fernández de Palencia y Ripollès, 2002: 518; Ripollès, 2005; 2013: 7) fabricadas por artesanos que se inspiraban en los tipos más característicos de las cecas conocidas (Campo Díaz, 1997: 2-23), lo que explicaría además la difusión, siempre limitada, que las mismas tuvieron por el área catalana y valenciana (Chevillon, 2002; Ripollès y Chevillon, 2013; Ripollès, 2011; Ripollès, 2015). Teniendo en cuenta los datos que iban precisando todos estos estudios, y sobre todo la gran diversidad de tipos, pesos y calidades de grabado de estas piezas, recientemente M. P. García-Bellido ha planteado la posibilidad de que algunos de estos ejemplares fuesen “copias” de moneda “tipo Auriol” fabricadas por las diversas ciudades y poblados ubicados en el territorio del Golfo de León, y, entre ellas, lógicamente la de *Emporion* (García-Bellido, 2017: 6). Esta reciente publicación, además, retoma una interesante hipótesis ya detallada por P. P. Ripollès (2005:188), que incide en la importancia que a partir del siglo VI a. C. tuvo el uso mercantil de la plata a peso y la consecuente necesidad de moneda fraccionaria que comenzaron a tener las poblaciones de esta zona (García, Bellido, 2017: 10). Esta interpretación podría también considerarse en lo referente a otras áreas en las que se han ido documentando hallazgos esporádicos de este tipo de piezas, pudiéndose deducir que, pasado el tiempo, las comunidades de estos territorios meridionales e interiores de la península ibérica precisaron también de la llegada de monedas fraccionarias fabricadas sobre cospeles elaborados en plata.

3. MONEDAS EN LA PROVINCIA DE CUENCA

Hasta el momento, las monedas relacionadas con esta inicial producción de numerario griego en el Occidente mediterráneo no habían sido detectadas en el interior de la península ibérica; por el contrario, los datos publicados evidenciaban que los escasísimos ejemplares de este tipo de numismas tan sólo aparecían en las zonas costeras del sur de Francia, Cataluña y Valencia, hasta llegar a los casos únicos de moneda “tipo Auriol” hallados en

la zona de Murcia y las Islas Baleares. De hecho, durante las campañas de excavación efectuadas en los diversos poblados del mundo ibérico/celtibérico del interior no se ha constatado ningún descubrimiento (al menos conocido) que permita concluir que en esas zonas existió cierto nivel de uso de dinero monetal (con valor estandarizado o al peso) con anterioridad al final de la Segunda Guerra Púnica.

Figura 2. Óbolo massaliota hallado en Alarcón (Cuenca)



Fuente: Enrique Gozalbes Cravioto

Sin embargo, recientemente hemos publicado el descubrimiento de una extraordinaria moneda massaliota, con tipo figura masculina con casco en el anverso y rueda en el reverso, relacionado con un hallazgo aislado efectuado en la zona del pantano de Alarcón, en los territorios centrales de la provincia de Cuenca (Gozalbes García y Gozalbes-Cravioto, 2017) (figura 2). Con la prudencia que exige la publicación de este tipo de descubrimientos (dado que no ha sido controlado por la metodología arqueológica), la recuperación de dicha pieza constituye el primer hallazgo interior publicado de este tipo de monedas. En contraste con otros numismas griegos aparecidos en la península ibérica, esta pieza se caracteriza por encontrarse en un magnífico estado de conservación, pues, de hecho, sabemos que no ha sido restaurada.

A esta moneda se unen otros ejemplares que hemos podido estudiar y que en el momento en el que los analizamos formaban parte de una colección particular que identificamos en este trabajo como “NQR”. Esta colección estaba constituida por hallazgos constatados fundamentalmente en la zona del extremo Sudeste de la provincia de Cuenca, una comarca conocida como *La Manchuela* (prolongación de La Mancha). Todas estas monedas proceden de un mismo asentamiento antiguo, ubicado en el municipio de Villagarcía del Llano, es decir un territorio que se encuentra en el límite entre las actuales provincias de Cuenca y de Albacete. Dicho asentamiento ha dado lugar al descubrimiento de una gran cantidad de ejemplares antiguos, ibéricos sobre todo, pero también romanos,

que se han distribuido a lo largo de los años en dos colecciones, de las que tan sólo hemos podido estudiar una (la más amplia y que identificamos como “NQR”). Por tanto, todas las monedas griegas que presentamos formaban parte de esta colección.

Figura 3. Moneda de Villagarcía del Llano, imitación de principios del siglo IV a. C.



Fuente: Enrique Gozalbes Cravioto

La primera de las piezas que damos a conocer es la acuñación más moderna (figura 3). Fue puesta en circulación poco tiempo después de que se fabricaran las monedas “tipo Auriol” massaliotas y peninsulares. Este ejemplar es el menos problemático de los que hemos estudiado, pues corresponde a un tipo que actualmente es mejor conocido. Se trata de una pieza partida, que, según calculamos, ha perdido en torno a un 1/3 de su volumen. Corresponde a un óbolo de plata que actualmente pesa 0,37 g y que se fabricó en un cospel plano de forma circular. En el anverso presenta un rostro masculino mirando hacia la derecha, que ocupa prácticamente toda la superficie de la pieza, y que en los catálogos publicados se identifica como el rostro del dios Apolo. En el reverso encontramos la representación de la típica rueda de cuatro radios que tiene una bifurcación en sus cuatro extremos y que es, según sabemos actualmente, uno de los tipos más característicos de la producción monetaria greco-occidental fabricada con anterioridad al estallido de la Segunda Guerra Púnica. Se trata de un modelo catalogado por L. Villaronga y J. Benages como imitación hispana de moneda massaliota (*ACIP* 17), cuya fecha de emisión ambos historiadores datan en el siglo IV a. C. (Villaronga y Benages, 2011: 7).

Figura 4. Óbolo hallado en Villagarcía del Llano (Cuenca) (siglo V a. C.)

Fuente: Enrique Gozalbes Cravioto

Las dos piezas siguientes forman una cierta unidad, pues las tipologías de las mismas responden a un modelo claramente inserto en el ámbito de las monedas más características del tesoro de Auriol. Aquí encontramos, en primer lugar un trihemióbolo de influencia metrológica campaniense (según la interpretación planteada por A. M. Guadán [1968; 1979]) o más bien un óbolo de influjo focense (si seguimos la hipótesis de M. P. García-Bellido [1993: 97-146]), acuñado en un flan bastante globular de pequeñas dimensiones, cuyo tipo de anverso está constituido por la representación de la cabeza de un carnero mirando a la derecha, mientras que en el reverso presenta una cruz de puntos incluida en forma geométrica (Figura 4). Este es el tipo de piezas que M. Campo Díaz, P. P. Ripollés y L. Villaronga han relacionado directamente con las acuñaciones más antiguas del centro de *Emporion* (Campo Díaz, 1994: 76; Ripollès, 1989: 303-317; Villaronga, 1997:77-95). Como es habitual, esta moneda se encuentra fuertemente desgastada, sobre todo en la zona del borde y canto. Su peso actual es de 0,36 g y tiene unos 10 mm de módulo. Corresponde a una variante de una serie ya conocida o mejor una nueva acuñación que combina los aspectos de dos ya dadas a conocer (*ACIP* anverso del núm. 6 y reverso del núm. 5). El peso del ejemplar, sin embargo, es sensiblemente inferior al que se conoce de las piezas relacionadas con estas dos emisiones ya publicadas (Villaronga y Benages, 2011: 6).

La siguiente moneda, aparecida en el mismo lugar según el testimonio de quien la recuperó, a unos 20 metros de la anterior, corresponde a una pieza también globular con tipo carnero en el anverso, y figura cruciforme en el reverso (Figura 5). En este caso el carnero puntillado mira hacia la izquierda. El peso actual de este trihemióbolo u óbolo es de 0,75 g y el módulo de 0,9 mm. Este ejemplar en concreto corresponde a una acuñación (*ACIP* núm. 5) que está documentada en algunos hallazgos verificados en la zona catalana (Villaronga y Benages, 2011: 6).

Figura 5. Óbolo hallado en Villagarcía del Llano (Cuenca) (siglo V a. C.)

Fuente: Enrique Gozalbes Cravioto

La última moneda que damos a conocer, encontrada a una decena de metros de cada una de las anteriores, es otro óbolo. Es la pieza con un mayor peso, 1,03 g y módulo, 10 mm. Como tipo de anverso presenta una figura que no hemos podido identificar, pudiéndose adivinar (si la orientamos hacia la dirección que se muestra en la Figura 6) la representación de la cabeza de un posible animal, con un gran ojo, un probable cuerno y una pata doblada en un primer plano. Por su forma, podría corresponder a un toro, pero no es menos cierto que las protuberancias que aparecen por encima del animal en su parte posterior podrían interpretarse como unas alas. En caso de ser así, estaríamos ante la deteriorada representación de medio Pegaso (lo que encajaría muy bien con una acuñación ampuritana). También resulta particularmente curiosa la imagen que se adoptó como tipo de reverso, consistente en la figura de una posible ave con cabeza en forma triangular expuesta de frente mientras que el cuerpo y las patas se revelaron de perfil. Detrás de la imagen de este animal se adivina la representación de una especie de vástago. A nuestro juicio, se trata de la figura de una lechuza, es decir uno de los atributos principales de la divinidad patronímica de la ciudad de Atenas, la diosa Atenea. Es posible que la pequeña imagen que aparece detrás de este pájaro represente una rama de olivo; interpretación que consideramos acertada sobre todo si tenemos en cuenta el modelo de reverso más característico de las acuñaciones atenienses. A priori, ninguna moneda de este tipo ha aparecido documentada entre los hallazgos conocidos de la península ibérica, ni de ninguna otra región.

Figura 6. Óbolo inédito hallado en Villargarcía del Llano (Cuenca)

Fuente: Enrique Gozalbes Cravioto

Pero, pese a ello, una mayor profundización en la bibliografía nos permite plantear la posibilidad de que esta pieza, o al menos algunos de sus aspectos tipológicos, se relacionen con un ejemplar diferente dado a conocer recientemente por J. A. Chevillon y P. P. Ripollés (Chevillon y Ripollés, 2014). Según estos autores, aquella moneda fue recuperada en la pequeña localidad catalana de Fortià and Arenys d'Empordá, cerca de la ciudad griega de *Emporion*. El peso del ejemplar es prácticamente coincidente con el de la moneda que publicamos, 1'06 g. Sin embargo, según el análisis de J. A. Chevillon y P. P. Ripollés en el óbolo que apareció en Fortià and Arenys no aparece la rama de olivo por detrás de la lechuga que nosotros documentamos en la moneda aparecida en Villargarcía del Llano. Por tanto, es de suponer que en ambos casos nos hallamos ante piezas relacionadas con dos series distintas, las cuales, si damos por válida las hipótesis plantadas por otros especialistas (Campo, 2003; Chevillon, Ripollés y López, 2013), podrían corresponder a las acuñaciones de imitación más arcaicas fabricadas por la ceca de *Emporion*.

4. CONTEXTO DEL HALLAZGO Y ANÁLISIS HISTÓRICO

El poblado antiguo en el que se efectuaron estos hallazgos monetarios se encuentra en tierras de la actual población de Villargarcía del Llano, a unos tres kilómetros al Este del caserío de la misma. Este despoblado antiguo se localiza en un gran llano cuyas características son muy similares al de los accidentes geográficos más típicos del territorio de la Submeseta meridional española, en los que apenas si se constatan alteraciones rocosas de importancia. Por este motivo, es de suponer que las diversas construcciones antiguas de este centro debieron realizarse en adobe o tierra prensada. Esta podría ser una de las causas que expliquen por qué lamentablemente no se conservan materiales constructivos antiguos, como podrían ser las características hileras de piedras acumuladas que los agricultores habitúan a retirar para facilitar el trabajo de labrado de la tierra y que

suelen ser los vestigios más llamativos para los investigadores que tratan de descubrir los lugares de poblamiento antiguo. Con todo, sabemos que este terreno ha sido objeto incesante de arado durante siglos; labores que debían de haber descubierto algunos restos constructivos de los que, como señalamos, hasta la fecha no se conocen evidencias. El detenido análisis visual sobre el terreno tan sólo nos ha permitido documentar minúsculos fragmentos de piezas cerámicas antiguas, tan deteriorados que en la mayor parte de los casos que tan sólo pueden evidenciar cuál fue el proceso de fabricación de las mismas (en este caso la gran totalidad a torno). Con la prudencia que exige la interpretación de un sitio arqueológico aún no investigado en profundidad, consideramos que estos datos nos permiten plantear de manera apriorística que el asentamiento de procedencia de las monedas pertenece al modelo de poblados en llano de época protohistórica.

No obstante, los hallazgos de monedas antiguas efectuados en este lugar son particularmente numerosos, especialmente tras la remoción de las tierras en las labores del campo, lo que atrajo la atención concreta de un coleccionista habitante de la ciudad de Cuenca con lazos familiares en conexión con el propietario del terreno. Gracias a la amabilidad de sus familiares hemos logrado estudiar dicha colección numismática. Estos numerosos descubrimientos de piezas antiguas nos permiten documentar el especial desarrollo que tuvo en esta zona el uso de moneda como elemento de pago/cobro y acumulación de riqueza durante los siglos II-I a. C. Indudablemente, las recuperaciones de monedas griegas que damos a conocer se relacionan con los inicios de este particular fenómeno de desarrollo de la economía monetaria en este territorio de la provincia de Cuenca, los cuales desde hace algunos años se vinculan estrictamente con una dinámica de atesoramiento de piezas partidas en plata y, por tanto, de ejemplares desmonetizados (Gozalbes Cravioto, 2014: 60). Esta hipótesis podría argumentarse además si tenemos en cuenta que, pese a su reducido tamaño, la pieza de más reciente acuñación ha aparecido partida y que, dado el peso del resto, es muy posible que estas no necesitaran fragmentarse.

En cualquier caso, esta colección arranca con las piezas griegas que publicamos, a las que se unen una moneda acuñada en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, un semis de Cerdeña (que aún no hemos podido ver), así como un ejemplar de *Massalia* acuñado en torno al año 70 a. C. (Lambert, 1864: 39) (con cabeza del dios Apolo a derecha en anverso, figura esquemática de un jabalí en reverso y leyenda *NAMA SAT*). Completando esta colección de acuñaciones prerromanas hemos tenido acceso a una moneda en cuyo anverso se adoptó la cabeza de Chousor-Ptah decorado con gorro característica de la ceca mauritana de *Lixus* (Larache, Marruecos). En el reverso de esta última pieza se recogió una imagen totalmente diferente a las conocidas del numerario de *Lixus*, pues se adivinan dos atunes en la parte inferior del cospel monetario, lo que nos podría permitir documentar una hipotética nueva emisión. La colección continúa con una muy extensa serie de acuñaciones ibéricas y celtibéricas de numerosas cecas locales datadas entre los siglos II y I a. C., algunas monedas de producción hispano-provincial (siglos I a. C.-I d. C.) y numerosos ejemplares imperiales romanos.

El grueso del conjunto monetario del asentamiento de Villagarcía del Llano está formado por un neto predominio de las acuñaciones ibéricas y celtibéricas, que constituyen en torno al 60 % de las piezas que hemos podido conocer, seguidas a mucha distancia por las romanas provinciales que representan en torno al 15 %. En lo que se refiere a estas cecas indígenas de la provincia *Citerior* (Tabla 2), hemos documentado un claro predominio de numismas fabricados por el núcleo de *Ikalesken*, con 40 piezas (Gozalbes Cravioto, 2017a: 16), de entre las cuales 3 se acuñaron sobre cospeles fabricados en plata (denarios). La segunda ceca de mayor representación en esta colección es la de *Castulo* (Linares, Jaén) que acuñó 16 de los ejemplares analizados, a la que le sigue *Arse-Saguntum*

(Sagunto, Valencia) con 10 monedas, *Urkesken* (Vara del Rey, Cuenca) con 8 ejemplares y *Kelse* (Velilla del Ebro, Zaragoza), con 7 numismas. En este sentido, además, nos resulta particularmente llamativa la ausencia de moneda acuñada por cecas más cercanas.

Tabla 2. Hallazgos de monedas indígenas acuñadas por las cecas de la provincia *Citerior* halladas en Villagarcía del Llano e integradas en la colección particular que se analiza¹

	Número de piezas documentadas
<i>Ikalesken</i>	40
Cástulo	16
<i>Arse</i>	10
<i>Urkeske</i>	8
<i>Kelse</i>	7
<i>Bolskan</i>	3
<i>Obulco</i>	3
<i>Konterbia Karbika</i>	3
Otras cecas	12

Por tanto, estos datos muestran un predominio claro en la zona de la ceca local de *Ikalesken*, que, según ha planteado recientemente uno de nosotros, corresponde con la ciudad ibero-romana de *Egelasta*, la actual Iniesta (Cuenca) (Gozalbes-Cravioto, 2017a). Se trata de un centro territorial ubicado algunos kilómetros al Norte de Villagarcía del Llano, pero con amplias relaciones hacia varias direcciones. Por un lado hacia el Sur, en concreto en dirección a la cabecera del Guadalquivir (Cástulo y Obulco). Por otro lado, se constata una gran conexión hacia el Este, sobre todo hacia el paraje más cercano a la ciudad emisora de *Arse*. Y, finalmente, también documentamos una gran relación con la celtibérica del Norte, conectando con centros como *Kelse*.

5. CONCLUSIONES

En todo caso, debe advertirse que nos encontramos ante un territorio que ha sido definido ampliamente por parte de los arqueólogos como la frontera entre las zonas de cultura ibérica y celtibérica. A nuestro juicio, se trata de una zona de transición entre estos dos horizontes culturales, en los que predominan sobre todo los componentes ibéricos más característicos de los centros ubicados en territorio valenciano. En este sentido, podría ser de interés recordar cuáles fueron las cecas que marcan el límite de utilización del alfabeto ibérico de carácter meridional: *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia), *Ikalesken* y *Urkesken* (los hallazgos numismáticos y el registro arqueológico, ha permitido a uno de nosotros localizarlo en la cercana población de Vara de Rey [Gozalbes-Cravioto,

¹ Material inédito dado a conocer en la siguiente conferencia: E. Gozalbes Cravioto: "Arqueología de la Manchuela conquense", ponencia presentada en las X *Jornadas Patrimonio y vida. Manchuela conquense*, celebradas en octubre de 2016 en Alarcón (Cuenca).

2017b]). Estas tres poblaciones antiguas se encuentran precisamente ubicadas en esta zona cercana a Villagarcía del Llano, en la cual, según documenta nuestra investigación, pudieron desarrollarse influjos algo más potentes de la cultura greco-occidental, fundamentalmente de *Emporion*, que, de este modo, se extendieron por zonas más alejadas del territorio costero peninsular.

La presencia de monedas tan antiguas en este territorio marca precisamente la llegada de piezas de fábrica griega a una zona totalmente interior de tradición cultural ibérico-celtibérica (más concretamente edetana). A nuestro juicio, el hallazgo de estos ejemplares no debe interpretarse como una evidencia certera de la introducción en esta región de un incipiente comercio basado en el uso de la moneda respetando su habitual valor de cambio. Dado que la pieza de más reciente acuñación ha aparecido partida y que las más antiguas presentan un buen estado de conservación, podría considerarse que todas ellas apenas circularon y que en caso de hacerlo se relacionaron con ejemplares que en algún momento se desmonetizaron, de modo que además pudieron terminar formando parte de una o varias tempranas tesaurizaciones o depósitos voluntarios (de cualquier tipo). Como tal, este tesoro o tesoros pudieron definirse como fenómenos de acumulación de riqueza en plata seguramente vinculados con posibles dinámicas de proyección del poder político-social de un determinado individuo/familia/comunidad. Este prestigio, interpretado también por otros autores como A. Arévalo González (2002: 2), M. P. García-Bellido (1998: 166) y R. Olmos (1995: 43) en lo concerniente al hallazgo de una pieza foncense constatado hace algunos años en Alcalá del Río (Sevilla) vendría definido sobre todo por tres circunstancias. En primer lugar, la particular eventualidad de que las piezas más antiguas hayan aparecido íntegras, mientras que la más reciente terminó siendo partida. En segunda, la circunstancia de que nos encontremos ante monedas acuñadas sobre cospeles elaborados en plata y, por tanto, ante piezas cuyos materiales de fabricación presentaban un valor intrínseco de potente consideración en la época. De hecho, es muy posible que en aquel periodo una de estas piezas por sí sola ya se relacionara con un objeto que lograba acumular una riqueza económica y un prestigio social bastante notable, de modo que podría concluirse que cada una de ellas formó un tesoro *per se*. Y, la tercera, la antigüedad y posiblemente reputación del o los centros que pudieron fabricarlas, pues nos hallamos ante algunas de las monedas de más antigua fabricación en la península ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, J. V. (1934), *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes*, Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya.
- Arévalo González, A. (2002), "La moneda griega foránea en la Península Ibérica", en *Actas del X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, Museo Casa de la Moneda, pp. 1-15.
- Babelon, E. C. F. (1901), *Traité des monnaies grecques et romaine*, vol. 1, Paris, Ernest Leroux Editeur.
- Benezet, J., Delhoeste, J. & Lentillon, J.-P. (2003), "Une monnaie du "type d'Auriol" dans la plaine roussillonnaise", *Cahiers Numismatiques*, 158, pp. 5-8.
- Blancard, M. (1870-1871), "Iconographie des monnaies du trésor d'Auriol acquises par le cabinet des médailles de Marseille", en *Mémoires de l'Académie des Sciences, Belles-Lettre et Arts de Maseille*, Marseille, Barlatier-Feissat Père et fils, pp. 17-33.
- Blanchet, A. (1905), *Traité des monnaies gauloises*, vol. 1, Paris, Ernest Leroux Editeur.
- Campo Díaz, M. (1987), "Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (s. V-IV a. C.)", en *Mélanges offerts au docteur J. B. Colbert de Beaulieu*, Paris, Leópard d'or, pp. 175-187.

- (1997), “La moneda griega y su influencia en el contexto indígena”, en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, Jesús Vico, pp. 19-49.
 - (2002), “Las emisiones de *Emporion* y su difusión en el entorno ibérico”, *La monetazione dei Focei in Occidente, Atti dell’XI Convegno del Centro Internazionale di studi Numismatici*, Roma, Istituto italiano di Numismatica, pp. 139-165.
 - (2003), “Les primeres imatges gregues: l’inici de les fraccionàries d’Emporion”, en *VII Curs d’Història Monetaria d’Hispania. Les imatges monetàries: llenguatge i significat*, Barcelona, Museu Nacional d’Art de Catalunya, pp. 25-45.
- Campo Díaz, M. y Sanmartí, E. (1994), “Nuevos datos para la cronología de las monedas fraccionarias de *Emporion*: revisión del tesoro Neapolis-1926”, *Huelva Arqueológica*, 13, pp. 153-172.
- Chevillon, J. A. (2002), “Les monnaies archaïques d’Emporion dans le trésor d’Auriol”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 57, pp. 30-33.
- Chevillon, J. A., Bertaud, O. y Guernier, R. (2008), “Nouvelles données relatives au monnayage archaïque massaliète”, *Revue Numismatique*, 164, pp. 209-244.
- Chevillon, J. A. & Ripollès, P. P. (2014), “The Greek Far West: un exceptional adaptation of a design from Asia Minor with bull and lion foreparts”, *Journal of the Numismatic Association of Australia*, 25, pp. 44-46.
- Chevillon, J. A., Ripollès, P. P. y López, C. (2013), “Les têtes de taureau dans le monnayage postarchaïque empuritaïn du V siècle av. J. C.”, *OMNI. Revue Numismatique*, 6, pp. 10-14.
- De Saucy, F., De Berthélemy, A. y Hucher, E. (1875), “Examen détaillée du trésor d’Auriol (Bouches-du-Rhone)”, en *Mélanges de Numismatique* 1, Paris, Le Mans, pp. 12-44.
- Furtwängler, A. E. (1971), “Remarques sur les plus anciennes monnaies frappées en Espagne”, *Schweizer Münzblätter*, 81, pp. 13-21.
- (1978), *Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d’Auriol et le monnayage de Massalia 525/520-460 av. J. C.*, Fribourg.
 - (2002), “Monnaies grecques en Gaule: nouvelles trouvailles (6ème-5ème s. av. J.-C.)”, en *La monetazione dei Focei in Occidente. Atti dell’XI Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici*, Rome, Istituto italiano di Numismatica, pp. 93-11.
- García-Bellido, M. P. (1993), *Las cecas libio-fenicias*, Ibiza, Museu Arqueologic d’Eivissa e Formentera.
- (1998), “La moneda griega de Iberia”, en *Los griegos en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 158-178.
 - (2017), “Las copias de la moneda Tipo Auriol en el Golfo de León: foceos y nativos”, *Gaceta Numismática*, 194, pp. 3-14.
- Gozalbes Cravioto, E. (2014), “La economía monetaria en la provincia de Cuenca en la antigüedad”, E. Gozalbes Cravioto, J. A. Hernández Rubio y J. A. Almonacid Clavería (coords.), *Cuenca: historia en sus monedas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 55-84.
- (2017a), “La ceca de Ikalesken y el problema de su localización”, *Gaceta Numismática*, 193, pp. 3-19.
 - (2017b), “Una pieza de Urkesken y la localización de la ceca”, *Gaceta Numismática*, 193, pp. 21-30.
- Gozalbes Fernández de Palencia, M. y Ripollès, P. P. (2002), “Nuevos hallazgos de monedas foráneas en el territorio de Arse-Saguntum”, en P. P. Ripollès y M. M. Llorens, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, Fundación Bancaja, pp. 528-533.
- Gozalbes García, H. y Gozalbes Cravioto, E. (2017), “Une obole massaliote datant du Ve siècle av. J. C. sur le territoire de Cuenca (Espagne)”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 72.2, pp. 52-56.

- Guadán, A. M. (1968), *Las monedas de plata de Emporion y Rhode* vol. I, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
- (1970), *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, vol. II, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
- Lambert, E. (1864), *Essai sur la numismatique gauloise du Nord-Ouest de la France*, Paris, Derache.
- Maurel, G. (2013), *Corpus des monnaies de Marseille et Provence, Languedoc oriental et vallée du Rhone (520-20 av. notre ère)*, Montpellier, Omni, 2013.
- Omos, R. (1995), “Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica”, en M. P. García-Bellido y R. M. Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 41-52.
- Planas Palau, A. y Martí Mañanes, A. (1991), *Las monedas de otras cecas encontradas en Ibiza*, Ibiza, Puig Castellar.
- Ripollès, P. P. (1982), *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia, Federico Domenech.
- (1985), “Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B. N de París”, *Acta Numismàtica*, 19, (1985), pp. 47-64.
- (1989), “Fracciones ampuritanas. Estado de la investigación”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19, pp. 303-317.
- (2005), “Las acuñaciones antiguas de la península Ibérica: dependencias e innovaciones”, en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (coords.), *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 187-208.
- (2011), “Cuando la plata se convierte en moneda: Iberia oriental”, en *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st Centuries B.C.)*. *Actas del IV Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 213-226.
- (2013), “Ancient Iberian Coinage”, *Documentos Digitales de Arqueología*, 2, pp. 1-55.
- (2015), “Los divisores ampuritanos con cabeza de carnero y puntos en el campo”, *OMNI. Revue Numismatique*, 9, pp. 13-16.
- Ripollès, P. P. & Chevillon, J. A. (2013), “The Archaic coinage of Emporion”, *The Numismatic Chronicle*, 173, pp. 1-21.
- Ripollès, P. P. y Llorens, M. M. (2002), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, Fundación Bancaja.
- Rodríguez Casanova, I. (2014), “El tesoro de Valeria: nuevas aportaciones sesenta años después”, en E. Gozalbes, J. A. Hernández Rubio y J. A. Almonacid (coords.), *Cuenca: la Historia en sus monedas*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 85-106.
- Savès, G. (1976), *Les monnaies gauloises à la croix*, Toulouse, Privat, 1976.
- Villaronga, L. (1987), “Les oboles massaliotes à la roue et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique”, en *Mélanges offerts au docteur J. B. Colbert de Beaulieu*, Paris, Leópard d`or, 1987, pp. 769-777.
- (1995), “L`emissió emporitana amb cap de be i revers de creu puntejada de la segona meitat del segle V a.C.”, *Acta Numismàtica*, 25, (1995), pp. 17-33.
- (1997), *Monedes de plata emporitanes dels segles V-VI a. C.*, Barcelona, Leandre, 1997.
- (2003), “La troballa de l`Emporà”, *Acta Numismàtica*, 33, pp. 15-46.
- Villaronga, L. & Benages, J. (2011), *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek, Punic, Iberian, Roman*, Barcelona, Societat Catalana d`Estudis Numismàtics, 2011 (citado como ACIP).